

Exhortación Apostólica *Christus Vivit*: Aportes del Magisterio del Papa Francisco para el Acompañamiento Pastoral de los Jóvenes en la Iglesia

*Apostolic Exhortation “Christus Vivit”:
Contributions of Pope Francis Magisterium for Pastoral
Accompaniment of Young People in the Church*



Mariana Gómez Álvarez

Universidad Católica de Oriente (Rionegro Colombia), Facultad de Teología y Humanidades, Teología, 8.º semestre.

Correo electrónico: magoal195@hotmail.com.

Juliana González Cardona

Universidad Católica de Oriente (Rionegro Colombia), Facultad de Teología y Humanidades, Teología, 8.º semestre. Docente Colegio María Auxiliadora Norte (Barranquilla, Colombia).

Correo electrónico: juliana.gonzalez@salesianasmedellin.org.

Jonny Alexander García Echeverri

Candidato a doctor en Filosofía, magíster en Filosofía, teólogo, licenciado en Etnoeducación, bachiller canónico en Filosofía por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Líder del grupo Humanitas, coordinador de la Maestría en Humanidades, Facultad de Teología y Humanidades de la Universidad Católica de Oriente (Rionegro, Colombia).

Correo electrónico: agarcia@uco.edu.co.



ORCID: 0000-0002-4273-9917

Resumen

Este trabajo pretende reconocer en la exhortación apostólica *Christus vivit* el aporte realizado por el papa Francisco para el acompañamiento pastoral de los jóvenes, exponer el origen de su teología pastoral y presentar los retos del acompañamiento, teniendo en cuenta los desafíos pastorales planteados en la exhortación apostólica *Christus vivit* para acercarlos a las realidades de las comunidades educativas y su misión, teniendo como referente en este campo, el acompañamiento que el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora ofrece a los jóvenes y niños desde la óptica de la preventividad y la formación continua en este tema. Se divide en dos partes. En la primera parte: «La opción teológico-pastoral del cardenal Jorge Bergoglio», se presenta la historia de su opción teológico pastoral hasta llegar a sus líneas pastorales en la *Evangelii gaudium* y finalmente en la *Christus vivit*. En la segunda parte: «Retos para el acompañamiento pastoral de los jóvenes en la misión educativa», se desarrolla el reconocimiento de los retos para el acompañamiento a los jóvenes para finalmente plantear propuestas.

Palabras clave

Pastoral, acompañamiento, magisterio pontificio, Francisco (2013-), jóvenes, misión educativa

Abstract

This work seeks to recognize in the apostolic exhortation *Christus vivit* the contribution made by Pope Francis for the pastoral accompaniment of young people, to expose the origin of his pastoral theology and to present the challenges of accompaniment, taking into account the pastoral challenges posed in the apostolic exhortation *Christus vivit* to bring them closer to the realities of educational communities and their mission, having as a reference in this field, the accompaniment that the Institute of the Daughters of Mary Help of Christians offers to young people and children from the perspective of prevention and continuing formation in this area. It is divided into two parts. In the first part: “The theological-pastoral option of Cardinal Jorge Bergoglio”, the history of his theological-pastoral option is presented until it reaches its pastoral lines in *Evangelii gaudium* and finally in *Christus vivit*. In the second part: “Challenges for the pastoral accompaniment of the youth in the educational mission”, the recognition of the challenges for the accompaniment of the youth is developed to finally raise proposals.

Key words

Pastoral, accompaniment, pontifical magisterium, Francis (2013-), youth people, educative mission.

Introducción

La línea del pensamiento y del magisterio del papa Francisco tiene origen en la formación transmitida por sus maestros y por los retos pastorales de la realidad latinoamericana a la cual se encontraba circunscrito. Acercarse a la historia de Jorge Mario Bergoglio, como religioso, sacerdote, arzobispo, cardenal y ahora papa, es descubrir un hombre que medita, predica y escribe movido por la pasión por el Reino, es ver un estilo pastoral vigente que, desde la persona de Jesús, centra su quehacer en la esencia misma de la persona. Francisco, con la sencillez propia de un hombre latino, sabe responder a los desafíos pastorales que surgen de la cotidianidad. Su pontificado hace sentir a un papa que es humano, y por lo tanto sabe y es consciente de las necesidades de hoy. Esta consciencia de la realidad es la que lo ha llevado a sembrar esperanza, con un lenguaje empático y propio para jóvenes, adultos, familias, consagrados.

La presente reflexión tiene por objetivo hacer un recuento de su opción teológico pastoral y sus fundamentos, como jesuita, obispo, cardenal, sus obras marcan una hoja de ruta para la Iglesia Argentina pero también para la Iglesia universal. Se desarrollará la opción teológica pastoral de Francisco, las líneas teológicas de su concepción pastoral, la *Evangelii gaudium* como la opción pastoral en el magisterio del papa Francisco, la

exhortación apostólica *Christus vivit*, ya que sus líneas de acompañamiento, especialmente para los jóvenes, se marcan en esta exhortación apostólica postsinodal de la cual se verán sus principales aportes para una pastoral juvenil más acertada a la realidad, concluyendo con los retos para el acompañamiento pastoral de los jóvenes en la misión educativa.

La opción teológico-pastoral del cardenal Jorge Bergoglio

Ahondar en la pasión apostólica de Jorge Mario Bergoglio es hacer un recuento de su historia, que, como la de todo ser humano, se va entretejiendo de experiencias, situaciones, personas y una serie de acontecimientos que construyen el pensamiento. Una mirada valorativa sobre las realidades de su vida, que van formando, por influencia de quienes le rodean, un estilo propio que finalmente imprimen a su personalidad un carácter único e irrepetible. Bergoglio es un hombre que supo dejarse acompañar, en un primer momento por su familia, luego por sus maestros, amigos, conocidos y poco a poco, su ser, es el resultado de una vida que está haciendo historia. Desde su nacimiento en Buenos Aires el 17 de septiembre de 1936, junto a sus padres Mario y Regina, familia católica practicante, aprende el respeto y cariño hacia sus padres, la

fraternidad, la entrega mutua y el gusto por la cultura (Fazio, 2013, pp. 19 -26).

Su vida va circulando en medio de una familia feliz y trabajadora, con relaciones afectivas que son efectivas para decidirse por una opción de vida. Decide ingresar a la Compañía de Jesús en 1958, desde aquel instante, su modo fue el de Jesús. Fue ordenado sacerdote en el año 1969. Ya siendo pastor, sigue a la perfección al Pastor de pastores (Jesús). Su pasión apostólica es el resultado de un acercamiento a grandes fuentes (santo Tomás de Aquino y san Agustín) que inspiran y proyectan una vida de verdadera y solícita donación. Con santo Tomás de Aquino la teología argentina busca vincular la tradición clásica con la reflexión contemporánea (Galli, 2017, p. 107). Para Bergoglio, la *Summa theologiae* es fuente de la teología de la misericordia, aquella que es capaz de donarse, por ello afirma con santo Tomás: «La suma de la religión cristiana consiste en la misericordia en cuanto a las obras exteriores» (*Summa Th.*, II-II, 30, ad 2um).

Es quizás la misericordia, el sinónimo que le da Bergoglio a la pastoral, a la misión; desde siempre este hombre de fe no se cansa de predicar la misericordia de Dios que nos ama y perdona. En la obra de Pablo VI, Bergoglio encontrará la fuente de su teología de la misericordia: san Agustín. El Santo de Hipona, escribiendo sobre la misericordia, afirmaba: «Misericordia y misericordia; miseria mía y misericordia de Dios» (Galli, 2017, p. 106).

En el año 2015, en la entrevista hecha por Andrea Tornielli, con motivo del año de la misericordia, Francisco afirmará: «El nombre de Dios es miseri-

cordia». De este modo, recordó que Pablo VI, en el testamento «Meditación ante la muerte», reveló como fundamento de su vida espiritual la síntesis propuesta por san Agustín, al confesar que, para él, era un gran misterio que «siendo mísero, viviera ante la misericordia de Dios» (Galli, 2017, p. 107).

Poco a poco el trabajo, la austeridad y la vida comunitaria fueron marcando su estilo laborioso y pastoral, cualidades que fue desarrollando durante su formación como jesuita, formador, profesor, acompañante espiritual, superior, obispo y cardenal. Estudia, en medio de su formación como jesuita, filosofía y consigue el grado de licenciatura en 1963 en el Colegio de San José, de San Miguel (localidad de Buenos Aires). Fue docente de la Facultad de Teología de los jesuitas en Buenos Aires, entre 1979 y 1985, lugar donde desarrolla su quehacer pedagógico como docente de teología pastoral. Mientras tanto, hacía experiencia de su misión pastoral al fundar la parroquia Patriarca San José en San Miguel, en el Gran Buenos Aires, donde también creó capillas en barrios periféricos y animó una evangelización capilar, pues fue el primer párroco.

Al ser arzobispo de Buenos Aires, en el año 1997, pensó en un proyecto misionero centrado en la comunión y en la evangelización. Soñando con una Iglesia sin fronteras y para las periferias, planteó estos cuatro objetivos: comunidades abiertas y fraternas; protagonismo de un laicado consciente; evangelización dirigida a cada habitante de la ciudad; asistencia a los pobres y a los enfermos. Invitando a sacerdotes y laicos a trabajar juntos, Bergoglio traza en su vida una clara opción pastoral, para el pobre y en unidad eclesial.

Líneas teológicas de su concepción pastoral

Al comenzar su etapa como arzobispo, elige como lema «*Miserando atque eligendo*». Busca tener una misión profética, predicando y defendiendo los derechos del pueblo, de los pobres; es ciertamente una teología de la liberación con características propias. Tres años después de ser arzobispo, el 21 de febrero de 2001, fue nombrado cardenal por Juan Pablo II. Algo que no cambió para nada aquella sencillez, cercanía, paciencia, fraternidad, caridad y buen sentido del humor, por el que ya era reconocido entre los obispos argentinos. Al respecto afirma Fazio (2013): «Las conversaciones con el cardenal Bergoglio a lo largo de los años en Buenos Aires estuvieron siempre llenas de confianza, cariño y sentido del humor» (p. 91).

Visitaba a los sacerdotes, especialmente los que estaban en las periferias, usaba el transporte público, vivía en un apartamento, en lugar del palacio episcopal, era un obispo de «corazón abierto a todos, un corazón a la medida del corazón de Cristo» (Fazio, 2013, p. 95). Desde su pastoral misionera defiende los derechos del pueblo, de los pobres; de hecho, su relación con la política-gobierno fue fatal en Argentina, lo tildan de ser de la oposición. Es un cardenal que se la juega por el pueblo, que sabe ser portador de la justicia, hablar con verdad, sin temer poner el dedo en la herida. Su línea pastoral se enfoca en las necesidades concretas y básicas del pueblo.

Como cardenal, no solo era responsable de pastorear a su pequeño rebaño; tuvo responsabilidades desde el Vaticano al ser miembro de la

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, para el Clero, para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y miembro del Consejo Pontificio para la Familia y de la Comisión Pontificia para América Latina. Estas responsabilidades le ayudan a conocer de cerca las realidades y necesidades familiares y sociales que desafían los retos pastoralistas.

Ubicarnos en la historia pastoralista del papa, que desde el inicio comprendió su magisterio a la luz del «Buen Pastor» (Jn 10, 1-21), es ver a un pastor que sabe cuidar, proteger, exigir y ayudar a su rebaño. El cardenal Bergoglio hace suyas las palabras del evangelista Juan: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas» (Jn 10,11). Es un consagrado que ha sabido entregar su vida incansablemente, escuchando a sus ovejas y siendo escuchado, es un pastor que da la vida, que se mete en lío, que se gasta hasta el extremo, que gusta de los espacios, que ama el redil «callejero»; pastor que valorando el olor de oveja acompaña cada paso.

Descubrimos a Bergoglio que acompaña, porque sabe y ha tenido experiencia de ser acompañado. Dice Galli (2017): «El papa es un pastor misionero y un pastoralista lúcido» (p. 95) y precisamente es la misión, el contacto con el pueblo su característica fundamental que desde siempre han caracterizado a Bergoglio. «El modelo de Francisco es Jesús, el Pastor de los Pastores» (Galli 2014, p. 51).

El cardenal Bergoglio animaba la evangelización en los barrios a la luz de la *Evangelii nuntiandi*

de Pablo VI (Galli, 2017, p. 96). Para el cardenal argentino esta exhortación apostólica es el mejor documento pastoral del postconcilio, una cante-
ra de inspiración, de recursos para la pastoral y, de modo específico, el testamento del gran Pablo VI (Galli, 2017, p. 111).

Es esta exhortación apostólica postsinodal la fuente de inspiración del pastoreo de Bergoglio; evangelizar, testimoniar, dar calidad del anuncio, llenar de esperanza, caminar, hablar de libertad y tocar la vida, son palabras claves en la exhortación que, indudablemente, «tuvo una gran repercusión en la Iglesia latinoamericana, y, de un modo especial, en la teología y en la pastoral de la Argentina, en la que creció Francisco» (Galli, 2017, p. 111). Este testamento, como lo define Francisco, piensa y construye la misión evangelizadora de la Iglesia en la historia, para hombres y mujeres que son reales y que necesitan el constante grito de esperanza de un Dios vivo que sueña con la felicidad de cada uno.

Francisco Bergoglio, el jesuita, el consagrado «asume la enseñanza de Pablo VI» (Galli, 2017, p. 111), quien supo asumir ese *aggiornamento* de la Iglesia. El tiempo cambiaba, la época estaba exigiendo nuevos retos, y este gran pastor supo escuchar a sus ovejas, sabía del redil nuevo que gritaba un pastor presente y no ausente. Bergoglio aprendió de este pastor, que acogió el ejemplo del Pastor de pastores, especialmente de dos textos que marcan el inicio y el final del magisterio de Pablo VI, *Ecclesiam suam* (1964) y *Evangelii nuntiandi* (1975). Un mes antes de morir, en la solemnidad de los santos Pedro y Pablo, afirmaba Pablo VI que estos dos escritos mar-

caban la coherencia de su reflexión y la acción evangelizadora de la Iglesia (Galli, 2017, p. 110).

Es la pasión por el Reino, la verdadera inspiración de Bergoglio. Quienes lo han conocido, desde sus inicios, afirman que «enseñó teología pastoral en la Facultad de Teología de los jesuitas argentinos» (Galli, 2014, p. 31); enseñaba con sus gestos, palabras y su forma peculiar de hacer misión pastoral. La misión pastoral, que impregnaba su quehacer religioso, lo lleva a participar como cardenal en «el proyecto misionero de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y del Caribe, celebrada en Brasil en 2007» (Galli, 2017, p. 95).

Aparecida fue la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que se llevó a cabo en el mes de mayo del año 2007, donde los obispos y el papa Benedicto XVI lograron desarrollar una reflexión teológico pastoral desde el «ver, juzgar y actuar», desde una mirada propositiva, que impulsa con tono evangélico y pastoral, en un lenguaje directo, las luces del Espíritu Santo que quiere discípulos misioneros de Cristo, para que desde la esperanza sean portadores de la ternura del amor de Dios. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Aparecida, 2007) fue un acontecimiento animado por la Iglesia latinoamericana, que marcó la ruta de la pastoral de Francisco. Para Galli (2017): «Ayer Bergoglio contribuyó con Aparecida; hoy Aparecida contribuye con Francisco» (p. 125). El papa toma líneas de la conferencia, soñando y dándole forma a una pastoral donde la Iglesia asume la misión de forma inculturada en su tiempo y lugar,

porque de otra manera, caería en un centralismo pastoral (Galli, 2017, p. 125).

El cardenal Bergoglio fue elegido en Aparecida como presidente de la comisión de redacción del documento final, en el artículo «Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del papa Francisco», Galli (2017) afirma: «Como perito en Aparecida puedo dar testimonio que Bergoglio quiso citar *Evangelii nuntiandi* 80 en la Conclusión del Documento (A 552)» (p. 117). Esto es evidencia de su total adhesión y admiración por Pablo VI, que Bergoglio vivirá en su pastoreo, desde la alegría de evangelizar, conservando la dulce y confortadora alegría de donarse, de tener tal «ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir» (Pablo VI, 1975, n 80).

No se puede comprender su teología pastoral sin mencionar a la Iglesia de América Latina, con una gran diversidad sociocultural, donde muchos viven la pobreza en la lucha diaria de dignificar sus vidas sin olvidar la fe, «todos debemos vivir la fe para construir una sociedad más justa y superar la pobreza injusta» (Galli, 2014, p. 26). El objetivo de Aparecida fue ayudar a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia, a tomar conciencia de ser discípulos y misioneros de Cristo, enviados por Él al mundo para anunciar y dar testimonio de nuestra fe y amor. Aparecida, indudablemente, fue un impulso misionero pastoral para América Latina y hoy, lo es para el mundo entero, se convierte gracias a Bergoglio en «la cuna de la nueva evangelización» (Galli, 2014, p. 27). Evangelización (predicación) que activó en los agentes pastorales y a todos los fieles a estar de misión, dando

paso a un «movimiento misionero continental y permanente, paradigmático y programático» (Galli, 2014, p. 27) que hizo «pellizcar» al pueblo frente al anhelo de seguir compartiendo la vida en Cristo, por Él y para Él. Son las periferias latinoamericanas las que están renovando aquella «crisis del eurocentrismo eclesial» (Galli, 2014, p. 27) sin caer en un «latinoamericanocentrismo» (Galli, 2014, p. 27).

Bergoglio tiene la frescura de esta renovación y de este deseo, que en sus manos tomó forma y dio paso a una pastoral activa, atrayente y alegre. Tal como aquel *aggiornamento* del Concilio Vaticano II, porque: «Francisco es el primer papa postconciliar que no estuvo en el Concilio pero fue formado durante y por el Concilio» (Galli, 2014, p. 41). Su deseo de cambio, de frescura, de conservar la ternura y alegría del anuncio es descubrir un pastor que asume la primacía de la caridad y de la finalidad pastoral como una perfecta sinfonía. Integración que se da entre saber permanecer con paciencia en la tradición y salir al encuentro de los desafíos del tiempo, donde sin caer en innovaciones por adaptaciones superficiales, se lleva a cabo un acompañamiento evangelizador.

***Evangelii gaudium*: la opción pastoral en el magisterio del papa Francisco**

En el apartado anterior se describieron las fuentes pastorales asumidas por Bergoglio durante su ministerio como teólogo, sacerdote y cardenal. Al reconstruir su historia como pastor vemos un Francisco que vive el estilo pastoral latinoamericano, que acompaña con gestos concretos y cer-

canos a un pueblo sencillo, deseoso de encuentros profundos y reales con Cristo. Es «la simplicidad en su vida y su ministerio, lo que lleva a mucha gente a decir: “es el papa, pero es uno de nosotros, uno como nosotros”» (Galli, 2014, p. 30).

Francisco es un ícono pastoral de la Iglesia encarnada en la región latinoamericana, que expresa su pertenencia «eclesial, teológica, espiritual, afectiva, cultural y política a América Latina» (Galli, 2014, p. 28). Así mismo, Francisco es el papa que asume el anuncio pastoral del Vaticano II, que hace de su teología pastoral una teología eclesial y universal. Es el pastor de la gente, porque ama y sirve al Pueblo de Dios con caridad, haciendo vivo el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo. Francisco sabe sintonizar con los anhelos de la gente, tiene aquel don natural que hace de su discurso algo sencillo y profundo, que con matices respetuosos sabe ser profeta que anuncia y denuncia las injusticias sociales, religiosas, morales y éticas. Este pastor considera al Pueblo de Dios como el sujeto común de la fe y de la evangelización que está inmerso en su historia y su cultura. Este consagrado, pastor, papa, reconoce su subjetividad creyente y orante (Galli, 2014, p. 44).

En el año 2013, con la primera exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, donde evidentemente proyecta su magisterio, Francisco prorrumpe, grita y exclama aquella teología pastoral que lo ha acompañado desde siempre, pero que ahora deberá ofrecer y acompañar a nivel mundial. Es un proyecto que Francisco (2013) mismo define: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo» (n.º 27). Aquel frescor

evangélico que soñó también Pablo VI y aquel deseo de ser discípulos misioneros de Jesucristo, para que todos los pueblos tengan vida y vida en abundancia que se desarrolló en Aparecida.

Evangelii gaudium recuerda que la conversión pastoral actúa en una Iglesia en constante movimiento, por eso Francisco invita a seguir el camino de la «conversión misionera» (Francisco, 2013, n.º 30), realizando aquella reforma sin cisma, «la reforma de la Iglesia en salida misionera» (Francisco, 2013, n.º 17) que él mismo traduce empleando la frase «pastoral en conversión» (Francisco, 2013, n.º 25), ya que la reforma se define por su meta que, en este caso, es la conversión misionera¹ (Galli, 2017, p. 126). Esta exhortación de Francisco es el marco de un sueño misionero que no tiene fronteras, que «expresa el gozo que provoca recibir y dar la Buena Nueva» (Galli, 2017, p. 103).

Abriendo el panorama y despejando, quizás, el estancamiento, esta exhortación introduce a la Iglesia en un dinamismo de «salida», que exige aquella conversión pastoral que favorece la diversidad y provoca la acción misionera de los discípulos, que, desde la originalidad de su bautismo, son sujetos individuales y colectivos del anuncio del Evangelio en los diversos areópagos. Sin olvidar que la comunidad de los discípulos está en constante conversión a la misión, donde los distintos miembros de la Iglesia, que son

¹ En esta perspectiva es que se aborda por parte del papa Francisco la Iglesia en salida, la teología en salida y la espiritualidad misionera, como fruto de la conversión misionera.

una comunión, se articulan en vista a la entrega generosa para la vida del mundo (Roncagliolo, 2014, p. 369). *Evangelii gaudium* afirma que:

Cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se concentra en lo esencial, que es lo más grande, lo más bello, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario (Francisco, 2013, n.º 34).

Esto es vivir la simpleza de lo grande y la profundidad de la sencillez, aprender a descubrir a los pequeños *anawim*, a no racionalizar un mensaje que se fundamenta en el amor y por el Amor, «conocerlo, contemplarlo, amarlo, adorarlo, seguirlo y comunicarlo a todos» (Galli, 2017, p. 103). Es el centro de la pastoral, esa pastoral en salida, que sabe «untarse» del otro, para misericordear, como dice Francisco, desde una donación de sí que anuncia con alegría este amor y que sabe acompañar procesos, que sabe pastorear el rebaño, con ovejas diversas y singulares.

Se puede afirmar que esta exhortación hace una síntesis de la teología pastoral de Francisco que «prefiere una Iglesia itinerante y callejera» (Francisco, 2013, n.º 106), que vive su pastoral, desde la necesidad del otro y no del montón, que se arriesga, que sale como lo hicieron los discípulos a llevar el mensaje del Reino de los Cielos que ha llegado; no una Iglesia estática «miedosa, quieta y encerrada, que puede enfermarse» (Francisco, 2013, n.º 49). Afirma Galli (2017):

El amor hace pequeño lo grande y grande lo pequeño» (p. 149), es este amor que llena de alegría, alegría de saberse amado, alegría que

se hace fuente, porque bebe del gran torrente, del evangelio, es esa «la alegría que se renueva y se comunica (Francisco, 2013, n.º 2).

Exhortación apostólica *Christus vivit*

Hacer el recuento de la opción pastoral del magisterio del papa, es reconocer en él la experiencia viva y central de un encuentro con Jesús que transforma la vida, que no deja igual, un encuentro en el que las palabras: mañana, tierra prometida, desierto, pobres, andar, misericordia, ternura, alegría son adjetivos de un Dios que ha sido cercano y real en la vida del papa. Es este Dios humano, real y concreto, pero divino, el que Francisco quiere revelar a la humanidad.

Durante su pontificado, Francisco ha demostrado gran empatía con los jóvenes. Meses después de haber sido elegido papa, su presencia en la Jornada Mundial de la Juventud en el 2013, marcó fuertemente su estilo de relación con ellos, sus discursos caracterizados por alegorías propias juveniles, con expresiones como «juéguese el partido de la vida, hay que callejear la fe, hagan lío», entre otras, evidencian su gran empatía y sencillez, para hacer del mensaje algo que llegue a todos, de manera especial a los jóvenes, de involucrarse en la construcción de la Iglesia y sobre todo tratar de entender los grandes desafíos pastorales que postulan las nuevas generaciones juveniles.

Francisco, en su deseo por aportar a la Iglesia un estilo abierto, capaz de diálogo (y de un diálogo intergeneracional) convoca a un sínodo de los jóvenes en el 2018, este sínodo logró recoger las voces de todos los jóvenes del mundo, por

medio de cuestionarios (*online*) y un singular pre-sínodo, del 19 al 24 de marzo del 2018 en Roma, que tuvo como objetivo facilitar la participación de jóvenes creyentes y no creyentes en el sínodo, y a raíz de sus respuestas elaborar el documento de trabajo. Si bien, en la Iglesia no se desconocen las distintas problemáticas que vive el mundo juvenil, que dependen de su cultura y de sus oportunidades, se reconoce en los jóvenes aquella llama única y viva del deseo de lucha por la vida. Es el momento de no perder la esperanza, dice Francisco, que «vive Cristo» (Francisco, 2019, n.º 1), que quiere ver vivos a todos los jóvenes, quiso partir de las realidades de los jóvenes frente a todas las dimensiones del ser humano, porque la pastoral de Francisco no busca «tantear» en los supuestos de una hipótesis, sino abordar la realidad tal cual es, inculturalizando el mensaje tal como lo hacía Jesús, que para dirigirse a la gente de su época usaba parábolas con temas cotidianos.

En el capítulo IV, del documento *Instrumentum laboris*, se describen los desafíos antropológicos y culturales que viven los jóvenes hoy: el cuerpo, la afectividad y la sexualidad. Se hace necesario que como Iglesia, se hable de la importancia de estos temas, para convertirlos en un camino pastoral que educa la fe, la moral y la ética. Quizás por ser temas «tabú» se desvirtuó la esencialidad de saber ser y hacer.

En el *Instrumentum laboris* (2018) se quiso redescubrir y valorar el significado de la diferencia sexual, las vocaciones típicas de lo femenino y masculino, la necesidad de que, desde nuevos paradigmas cognitivos, se busque la verdad. Se

abordan temas importantes para los jóvenes que necesitan ser acompañados, en los ambientes digitales (los efectos antropológicos del mundo digital), en la desilusión institucional (el desencanto por las instituciones y el fenómeno de la corrupción), en la parálisis decisional, en la superabundancia de las propuestas, que más allá de la secularización, se traduce en una cultura de la indecisión, que lleva a los jóvenes a no optar por una decisión de vida (Francisco, 2019, pp. 17-20).

Para el desarrollo del documento el sínodo construye su método pastoral sobre tres ejes conceptuales: reconocer, interpretar y elegir, con una única finalidad «rejuvenecer el rostro de la Iglesia acompañando a los jóvenes en su camino de discernimiento vocacional en este “cambio de época”» (Francisco, 2018c, n.º 1). Así como Pablo VI supo reconocer el grito del cambio silencioso en su época, hoy Francisco quiere responder a los gritos de los jóvenes que se sienten solos, incomprendidos, indecisos. En la *Christus vivit*, exhortación apostólica postsinodal, busca darles respuesta a los desafíos pastorales juveniles. Rescata durante todo el documento la necesidad de pastores, no solo sacerdotes y religiosos, sino también, laicos, familias, profesores y jóvenes que ofrezcan un acompañamiento maduro hacia una vivencia de fe coherente y hacia el descubrimiento de la vocación personal.

El papa no se refiere a acompañamiento pastoral o espiritual, solo se refiere al tema por acompañamiento sin ningún calificativo. Estas referencias se concentran en tres partes del documento. La primera, en los primeros párrafos del capí-

tulo tres, donde el papa Francisco al responder cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa hoy, invita a hacerlo positivamente (Francisco, 2019, pp. 35-37). La segunda, en el capítulo siete, en la que se dedica a describir el acompañamiento de los adultos. La tercera, en el noveno capítulo, dedicado al discernimiento de la vocación, donde Francisco describe que el acompañamiento implica dos grandes líneas de acción. Una es la búsqueda, la convocatoria, el llamado que atraiga a nuevos jóvenes a la experiencia del Señor. La otra es el crecimiento, el desarrollo de un camino de maduración de los que ya han hecho esa experiencia.

En la exhortación apostólica *Christus vivit*, el papa es consciente de una pastoral juvenil «que tiene otro estilo, otros tiempos, otros ritmos, otra metodología» (Francisco, 2019, n.º 230), pero que necesita de acompañantes; también aborda dos realidades que tocan de cerca el ámbito pastoral: «vocación» (Francisco, 2019, n.º 248-277) y «discernimiento» (Francisco, 2019, n.º 278-298). Se acompaña desde la escucha y el discernimiento, ya que el acompañamiento es un proceso que se construye gradualmente. El acompañamiento unifica el llamado, el ser para los demás, el amor, la familia, el trabajo y por lo tanto una gran necesidad de discernimiento (Francisco, 2019, n.º 248-298).

Francisco en la exhortación se encarga de llenar de esperanza a los jóvenes, invitándolos a la santidad, aquella santidad de lo cotidiano que permite verlos actuar hoy en el mundo porque los considera «el ahora de Dios» (Francisco, 2019, n.º 35-60).

Retos para el acompañamiento pastoral de los jóvenes en la misión educativa

La realidad juvenil necesita personas capaces de percibir en los jóvenes sus cualidades y debilidades, que puedan caminar con ellos y construir un proyecto de vida sólido e íntegro. La exhortación apostólica *Christus vivit* pretende volver la mirada hacia ellos, donde toda la Iglesia mediante una pastoral sinodal anuncie que es posible, desde cualquier vocación, vivir en amistad con Dios.

A continuación, se encuentra el reconocimiento de los retos pastorales para el acompañamiento, presentes en la exhortación apostólica *Christus vivit*, donde mediante su profundización, se han clasificado en 3: ambientes digitales, desilusión institucional y parálisis decisional.

—*Parálisis decisional*: el papa Francisco aborda esta realidad en el mundo juvenil como el resultado de otros problemas que llevan a los jóvenes a quedarse en *standby*, en una espera o prolongación de la realidad que quizás no se quiere asumir. Es la parálisis decisional un gran reto para la pastoral juvenil, para emprender rutas y accionar el deseo de acompañamiento a los jóvenes. La pausa y el temor que los jóvenes expresan y viven es consecuencia de otras realidades que han pasado desapercibidas. Frente a esto, es necesario concientizar a la Iglesia, a los agentes de pastoral y a todos los creyentes, que son los jóvenes el futuro, pero también el ahora, son ellos quienes deben recibir la sabiduría de la vida, pero con un testimonio coherente y con un acompaña-

miento que enseña a discernir e impulsa a tomar decisiones, a optar y no paralizar.

—*Ambiente digital*: hoy el mundo informático es una parte significativa de la identidad y del estilo de vida de los jóvenes, les permite comunicarse, transmitir conocimientos, encontrarse con el otro, aunque esté geográficamente distante, y conocer otros mundos. También existe el peligro de adoptar una actitud enfermiza, donde estar en el mundo digital se convierte en vicio, manifestado en aislamiento, la pereza, la desolación y el aburrimiento (Pre-sínodo, 2018, n.º 4). Es este mundo de redes, otro gran reto pastoral que no debe prescindir de acompañamiento, es cierto que los jóvenes llevan la delantera en este ambiente, pero también es real que este ambiente está volviendo irreales las relaciones, los sentimientos, la humanidad, está atemorizando el deseo de encuentro personal con los otros, con el Otro y con todo lo creado. ¿Es necesario avanzar, conquistar nuevos aprendizajes, innovar a costa de deshumanizar las relaciones, el deseo de compartir con los demás?

—*Desilusión institucional*: afirma el papa que las instituciones están pasando por una gran crisis, diferentes escándalos hacen que estas se vuelvan poco creíbles, que no transmitan confianza, y que sean los jóvenes quienes creen sus propios canales, para llegar a los fines, a los que, lastimosamente, estas instituciones no llegan y que fueron creadas para ello. Para algunos, la Iglesia ha desarrollado una cultura que se enfoca, fuertemente, en la relación institucional entre sus miembros, y no con la persona de Cristo. Se necesita figuras de referencia (Francisco, 2019, n.º 99): pastores,

consagrados, agentes de pastoral, laicos, familias, maestros que acompañen desde lo que testimonian y viven y no desde lo que ejercen y tienen. Francisco, siendo portador de esperanza, arroja un reto no para sus pastores sino para las ovejas, invita en la *Christus vivit* a los jóvenes a atreverse a recordarle a los sacerdotes, consagrados su compromiso con Dios y con su pueblo, siendo ellos (los jóvenes) anunciadores del Evangelio (Francisco, 2019, n.º 100). Puede ser esta humildad la carente en el proceso de acompañamiento, no es pecado reconocer el error y la debilidad, además no es este el único pecado de los miembros de la Iglesia; (Francisco, 2019, n.º 101) esta desesperanza tiene solución, y parte desde la concepción de la vida como don y servicio.

A modo de conclusión

Todo esto lleva a pensar en una sociedad que quizás está olvidando a Dios, una juventud que está relativizando la existencia bajo un precepto egoísta que puede estar camuflado por una concepción de libertad vana. El fondo sin final ha llevado a los jóvenes a desilusionarse, a paralizarse y a sumergirse en un mundo ficticio. En todo caso, muchos pueden ser los causantes o detonantes de estos retos y desafíos que hoy interpelan la pastoral juvenil. Pero no basta con reconocerlos e interpretarlos.

Cuando el joven se refiere a la desilusión, enfoca su pensamiento a perder la esperanza, especialmente de conseguir una cosa que se desea, o la ilusión al ver que algo o alguien no es como se creía. Es la parálisis, la detención, el quedarse inmovilizado frente a, quizás frente a tantas injusti-

cias desorbitadas, frente al gigantesco monopolio de unos cuantos. Es el ambiente digital, la conexión, el modo wifi, la onda que da tono y vida a la vida sin sentido, ¿será que quienes anteceden el mundo juvenil son la causa y efecto de esta parálisis, desilusión y ansiedad del mundo digital?

Encontrar la raíz de los problemas es un gran paso para estudiar una posible cura, lo mismo pasa con el acompañamiento a los jóvenes, es necesario conocer su mundo, sus cualidades y fortalezas para comprenderlos y entender con qué objetivo se desea acompañar.

Es fascinante ver cómo Francisco se adueña de los retos juveniles, a partir de la propuesta positiva de saberse acompañado, define este proceso como el encuentro de la pequeña llama que continúa ardiendo, como aquella capacidad de encontrar caminos donde otros solo ven murallas, reconocer posibilidades donde otros ven peligros. Esta es la descripción del acompañamiento de Dios según Francisco. Valorar y alimentar la semilla de bien, o en palabras salesianas «aquella fibra de bien» (Lemoine, 1982, p. 266) que está en todos los jóvenes, porque el «corazón de cada joven es tierra sagrada, ante la cual debemos descalzarnos para poder acercarnos y profundizar en el Misterio» (Francisco, 2019, n.º 67). Es un tipo de acompañamiento que intercepta (unifica) todas las dimensiones, en este caso, de la vida y realidad juvenil. En consonancia con Francisco, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora define el acompañamiento no solo como aquel conocimiento de las potencialidades, carencias y contextos de vida, sino como la aceptación del cambiar con ellos (Instituto de las Hijas de Ma-

ría Auxiliadora [LOME], 2005, p. 18). Es un acompañamiento que desde los orígenes carismáticos está «caracterizado por la dulzura y el optimismo basado en la atención a cada persona y a las potencialidades que en ella puedan desarrollarse» (LOME, 2005, p. 74). Es la atención a cada persona la que hace descalzar al acompañante, para entrar en aquella tierra sagrada que tiene rostro, historia, nombre y que busca una realización personal de felicidad en todas sus dimensiones.

Francisco (2019) cita en el n.º 246 de la *Christus vivit* dicha descripción, donde *grosso modo* define al acompañante como un auténtico cristiano comprometido con la Iglesia y con el mundo, que busque constantemente la santidad, comprenda sin juzgar y sepa escuchar activamente. Donde pueda responder con gentileza y bondad, que reconozca sus límites y que, desde su experiencia, haya vivido la alegría y el sufrimiento, en conclusión, que reconozca su propia humanidad. En suma, Francisco (2019) expresa al final de la exhortación que: «para acompañar a otros en este camino, primero necesitas tener el hábito de recorrerlo tú mismo» (n.º 298), ¿será entonces que la generación precedente fue acompañada?, ¿será que quienes necesitan un verdadero acompañamiento son los adultos de hoy? Si el joven no logra sentirse acompañado ni escuchado, ¿será que se falla desde antes? Será hoy, entonces, el tiempo adecuado para acompañar a jóvenes y adultos. Quien acompaña ha de tener una experiencia valiosa de saberse y sentirse también acompañado para así poder detenerse con respeto frente a la historia del otro.

Queda claro que se trata de conjugar continuidad y discontinuidad, fidelidad y creatividad, tradición e innovación, memoria y profecía, dejando la abertura a los muchos caminos de búsqueda y profundización para dar cada día más actualidad al sistema preventivo propio del carisma salesiano: la co-educación, la formación socio-política de jóvenes y educadores, la educación en el sentido crítico, la actuación del sistema preventivo en los contextos plurirreligiosos y de marginación (Cavaglià, 2000, p. 189). Es posible apostarle hoy más que nunca al acompañamiento de la mujer, que por naturaleza está capacitada para acompañar; si ella se sabe acompañada logrará apostarle al cambio de la sociedad, que, como lo dice Simonetta Ulivieri (1995), propone a las mujeres la aceptación de la cultura dominante construida por modelos, parámetros y estilos masculinos y las empuja a funciones subalternas y poco remuneradas (p. 33).

Muchas interpretaciones sociológicas hablan de los jóvenes desafiando a menudo la fragilidad, la inconstancia, la irresponsabilidad, pero quizás, «pocas hablan a los jóvenes reconociendo que en ellos hay algo de bueno y de nuevo» (Rengouat, Circular 1001, 24 de septiembre 2020). Cuestionar al acompañante frente al acompañamiento ¿cómo se intenta escuchar, interpretar y buscar respuestas valorando los recursos de los propios jóvenes? (Rengouat, Circular 1001, 24 de septiembre 2020).

Acompañar es esforzarse como comunidades educativas, como Iglesia, como bautizados, como creyentes, como seres que habitan la crea-

ción, por favorecer (juntos) canales y espacios en los que involucrarse en el sueño de los demás es construir el mañana a partir de hoy (teniendo la certeza) que «Cristo vive» y vive «para dar vida en abundancia».

Es importante recordar que algunos jóvenes viven con miedos, como lo expresa Francisco en la exhortación «como muertos en vida, convertidos en seres que no viven porque no quieren arriesgar, porque no perseveran en sus empeños o porque tienen temor a equivocarse» (Francisco, 2019, n 142). Brinda un mensaje de esperanza partiendo de sus realidades frente a todas las dimensiones del ser humano, porque la pastoral de Francisco no busca «tantear» en los supuestos de una hipótesis, sino abordar la realidad tal cual es, inculturalizando el mensaje como lo hacía Jesús, que para dirigirse a la gente de su época usaba parábolas con temas cotidianos, buscando abarcar la integridad del ser; llevando a los jóvenes a una realización plena, humana y cristiana. Encontrando de esta manera el verdadero sentido a la vida y descubriendo acompañados por los otros la vocación que cada uno tiene en el mundo.

Se necesitan laicos, consagrados, sacerdotes, padres de familia, gozosos de su vocación y de su vida, que impregnen de sentido la existencia, que sean inspiración, que motiven, que ayuden a discernir a los jóvenes y que se comprometan con la palabra «juntos» y «nosotros», se necesitan hombres y mujeres que enseñen a dar fruto como resultado del disfrute de la vida, que con su testimonio irradian al Dios vivo que nos quiere vivos.

Referencias bibliográficas

- Aparecida: V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. (2007). *Documento conclusivo*. Bogotá: Celam. <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- Cavaglià, P. (2000). *El sistema preventivo en la educación de la mujer experiencia pedagógica de las hijas de María Auxiliadora*. Madrid: Editorial CCS
- Fazio, M. (2013). *El papa Francisco: Clave de su pensamiento*. Madrid: Rialp.
- Francisco. (2013). *Exhortación apostólica «Evangelii gaudium» sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual*. Roma: Tipografía Vaticana. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.
- Francisco. (2018c). *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum laboris*. http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20180508_instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html
- Francisco. (2019). *Exhortación apostólica postsinodal «Christus vivit»*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html.
- Francisco. (2019, 27 de enero). Homilía del santo padre en la misa para la Jornada Mundial de la Juventud. *Viaje apostólico de su santidad Francisco a Panamá con ocasión de la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud (23-28 de enero)*. http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2019/documents/papa-francesco_20190127_omelia-gmg-panama.html
- Galli, M. (2014). La teología pastoral de Evangelii Gaudium en el proyecto misionero de Francisco. *Revista Teológica*, (114), 23-59.
- Galli, M. (2017). Líneas teológicas, pastorales y espirituales del magisterio del papa Francisco. *Medellín*, (167), 67-158.
- Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. (2005). *Para que tengan vida y vida en abundancia*. Líneas orientadoras para la misión educativa de las FMA. Madrid: Editorial CCS.
-

-
- Lemoyne, J. B. (1981). *Memorias biográficas de san Juan Bosco* (tomo II). Madrid: Central Catequística Salesiana.
- Pablo VI. (1975). *Exhortación apostólica «Evangelii nuntiandi» acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo*. https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html.
- Reungoat, Y. (2020, 24 de septiembre). *Contagiar la alegría de la fidelidad: Permaneced en mi amor* (Carta Circular 1001). Roma, Italia.
- Roncagliolo, C. (2014). Iglesia «en salida». Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii Gaudium*. *Teología y Vida*, 55(2), 351-369.
- Ulivieri, S. (1995). *Educare al femminile*. Pisa: Edizioni ETS.
-